

bandos irreconciliables, la sensación de futilidad y fracaso que se cierne sobre este grupo de luchadores idealistas: "la culpa es mía, balbuceó Tomás. Pues ¿quién me mandaba volver, y con un objetivo tan quimérico? ¡Díme la verdad! ¿Crees tú que lo hice porque me sentía envejecer, porque quería probarme que era el que fui, porque me daba miedo seguir viviendo después de haber perdido todas mis convicciones?" (p.179).

La intriga, la acción, la interiorización en la conciencia de los personajes, el clima de miedo, a que se ven sometidos, otorgan a la novela la nota de lectura fácil, de dirección lineal, en la que todo se sucede a ritmo vertiginoso, sin que ello sea óbice para la meditación reflexiva que ahonda en lo moral y social, y que inclina sus recursos expresivos y técnicos en la atención al argumento, personajes, y un marco histórico-geográfico bien preciso. Está bien logrado el resumen histórico como fondo de la narración, la intensidad en las escenas, la adecuada proporción entre narración y descripción, consistencia de perspectiva que fortalece la ilusión de realidad; y, en fin, apropiada la interdependencia entre los niveles de la trama y el círculo de personajes principales y secundarios.

El realismo que caracteriza a *La noche española* "la noche multiplicaba sus luminarias remotas: negra, insondable, indiferente" (p. 171)-viene marcado no sólo por sus elementos formales, sino por la importancia de la categoría de totalidad; a saber, el propósito del novelista de captar este retazo de vida española en todos sus lados y conexiones, de su convencimiento de la impor-

tancia de la conexión social-objetiva y la exigencia de omnilateralidad. En resumen, del reconocimiento de la justa unidad dialéctica de fenómeno y esencia, en la sección de vida artísticamente representada.

Francisco Carenas

La actual narrativa argentina

En una edición anterior de *La Palabra y el Hombre* me detuve en una media docena de títulos que en general representaban a la llamada Generación del 70, la que nuclea a autores argentinos cuyas edades los aproximan a los 40 años.

Mientras la situación del país, con flujos y reflujos, y con lentitud a veces exasperante, aparenta querer salir del cono de sombra que la marcó en los últimos años, se da el caso de que muchos autores (o ya que "muchos" puede llevar a suponer una realidad inexistente, digamos "algunos") han encontrado editor, y pudieron difundir sus nuevas obras.

Ello ha ocurrido mientras se mantiene la limitación temática, y en tanto la crisis económica hace cerrar puertas a muchas editoriales medianas, mientras ha decaído notablemente la demanda de mercado.

Y también sucede cuando Cortázar, en París, y Jorge Asís, en su primera visita a Madrid, polemizan en torno a la situación cultural en la Argentina.

El primero habló de un "auténtico genocidio". El segundo desestimó la aseveración. Sábato, desde Buenos Aires, dio una respuesta que concilió los opuestos: "se intentó llevar a cabo tal genocidio, pero no se lo logró".

Los maestros

Jorge Luis Borges y Roberto Arlt marcan a los autores nuevos. Algunos procuran llevar a cabo el parricidio (a veces necesario). Otros —los menos— se nutren de ambas generosas savias, aquéllos que van a marcar, en definitiva, a la nación sudamericana desde la óptica de su literatura. Un tercer padre, iconoclasta, extranjero, apátrida, también a veces se sienta para polemizar en esa mesa de la discordia: se llama (se llamó, se llamará) Witold Gombrowicz, fue polaco, estuvo treinta años en el país, cargó con heterodoxias el arma que dejó a sus distantes discípulos.

De los tres, Borges es el único sobreviviente. En el último período se manifiesta anarquista y pacifista. Es burlón, irónico, le gusta llevar cargas contra la solemnidad. Publica malos cuentos y repetitivos poemas. A veces dice o escribe cosas deslumbrantes. *La cifra* se llama su último poemario. El despojamiento ha crecido, Borges espera sin más la muerte, "el necesario olvido".

"Hay en *La cifra* —dice Enrique Pezzoni— un poema admirable, extraño y sobrecogedor, donde ya no aparecen los compendios del mundo y el no mundo, sino una topología de otra índole: un 'afuera' y un 'adentro' entre los cuales sí existe un límite infran-

queable, una barrera que se impone como valor absoluto, como el sentido único. El poema se llama 'La prueba' y lo es, en verdad: el desdén exige una voluntad heroica para manifestarse"

Borges dice: "Del otro lado de la puerta un hombre / deja caer su corrupción. En vano / elevará esta noche una plegaria / a su curioso dios, que es tres, dos uno / y se dirá que es immortal. Ahora / oye la profecía de su muerte / y sabe que es un animal sentado".

Y concluye Pezzoni: "Afuera está el otro, lo para siempre ignorado; adentro el yo que se afirma tenazmente en lo más deleznable: desecho, excremento, pura expectativa de 'los vermes y el olvido'"

Tanta exigencia y tan poca complacencia caracterizan al anciano, lúcido, tenaz, implacable, casado para siempre con sus filias y sus fobias, estableciendo a partir de una estética una ética espartana, poco verosímil en un tiempo de interminables concesiones.

Los nuevos textos

Y mientras el maestro se ha vuelto a expresar (en rigor hacía cinco años que no publicaba) aparecen libros de escritores argentinos, dentro o fuera del país.

El más importante trabajo (celebrado por la crítica, leído por considerable cantidad de público) de todos cuantos se han conocido en el país del sur es *Respiración artificial*, novela de Ricardo Piglia, publicada en octubre de 1980 por la editorial Pomaire

Piglia es cauto para difundir sus trabajos. A los 41 años sólo ha publicado dos libros de relatos (*La invasión y*

Nombre falso). Entre su texto anterior y el presente median cinco años de distancia. *Respiración artificial* continúa, en realidad, el sentido exploratorio de un trabajo de Piglia incluido en *Nombre falso*. Hablo de "Homenaje a Roberto Arlt".

Cabe detenerse en la experiencia de Piglia: a su confeso amor por Arlt le aunaba otros dos intereses: su adhesión a la novela policial y la preocupación ensayística respecto del hacer-el-texto.

Fue así que en raro alarde (notable, por otra parte) el escritor logró aunar la ficción (con aportes autobiográficos, y biográficos, respecto de Arlt) y el ensayo, llevando a la primera por el camino que plantea lo policial (el enigma a resolver, el escamoteo de la "verdad") y haciendo que el segundo se "incrustara" sin molestar en los andariveles del relato.

En su última novela Piglia reitera el procedimiento, practicando un análisis sobre narrativa argentina (haciendo girar la especulación en torno a Borges y Arlt) en tanto la ficción es la de las búsquedas (del pasado nacional, de su presente, de personajes perdidos, del exilio) que practica fundamentalmente Emilio Renzi, suerte de *alter ego* del autor.

Piglia escribe a partir de un lenguaje muy argentino, para nada "artificial", que recuerda, mal que le pese, a esa escritura coloquial que implantara en sus estudios la mismísima Victoria Ocampo. Escribe sin conceder, obligando al lector a incursionar en las diversas pistas que propone. Confunde adrede ficción y ensayo, lo "cierto" de lo "aparente" o lo "posible". Y de manera concurrente, respirando el la-

do mismo de la "respiración artificial" se coloca el país actual, con sus dudas, sus contradicciones, sus triunfos y sus derrotas.

Al libro hay que leerlo con más que muchísimo cuidado. Su doble lectura es imprescindible. Y aun así quedarán en el animoso escrutador muchos cabos sueltos, interrogantes sin inmediatas respuestas.

Rabanal, nuevamente

No hay por el momento ningún trabajo que se aproxime al de Piglia. Sin embargo en cuanto a exigencia de medido lenguaje, y de plasmación de un mundo propio, aparece Rodolfo Rabanal (1940) quien luego de haber editado *El apartado* (1975) y *Un día perfecto* (1978) publicó *En otra parte* (Legasa, 1981) que contiene dos textos largos: Nueva York es un nervio desnudo" y "Días de gloria en Medora".

Rabanal no es escritor del exilio, aunque viva ahora en Francia. Pero sí logró "ver" su país a la distancia, a partir de su residencia en los Estados Unidos durante 1979. Allí practicó, o experimentó, lo arduo de vivir en comunidades distintas a las conocidas y plasmó tales vicisitudes en estos textos, que tienen como protagonistas a dos argentinos escritores que se encuentran realizando trabajos periodísticos de dispar signo.

En el primer texto, Manuel-Marlow tropieza con Luba, el hermano inválido de ésta y Nueva York, que es un "nervio desnudo" que se agita no bien se lo transita (se lo toca, se lo huele). En el segundo, Pablo se topa con Rhona y Carven, personajes paroxísti-

cos que recuerdan a los que "animaban" los textos anteriores de Rabanal. En ambos el-los protagonista-s aparecen como enfermos ante una realidad huidiza, apabullante, de la que se sienten apartados. Se ha dicho, con razón, de que hay atmósferas de Beckett en los textos del argentino, el que trabaja también con un despojamiento que hace eludir la textualidad barroca.

Ambos textos parecen una continuación, constituyen una unidad, hablan del extrañamiento que provoca la "realidad".

Nueva York, por segunda vez

La ciudad cosmopolita por excelencia hace escribir sobre ella, o acerca de lo que produce, como consecuencia de vivir allí, soportarla, amarla.

En su sexta novela Manuel Puig (uno de los autores argentinos más difundido internacionalmente) enfrenta a un viejo connacional exiliado y a un joven norteamericano confundido, Larry. El primero agoniza, el segundo se encarga de cuidarlo, en su vida neoyorquina.

Esta antinovela, casi se diría "mal" escrita, se llama *Maldición eterna a quien lea estas páginas*, data de noviembre de 1980, ha sido publicada como la restante obra de Puig por Seix Barral de Barcelona y fue difundida cuando el argentino, en una especie de peregrinación aún no concluida, se radicaba en el Brasil.

En prolongado discurso textual, que recuerda parcialmente las formas teatrales (la novela está constituida por prolongadas conversaciones más una serie de cartas ubicadas en su final), Larry y el viejo Ramírez antagonizan,

se enfrentan, desconfían el uno del otro, en una interminable riña que es también un constante escamotear sus pasados, sus personalidades, las razones cabales de sus áridas, arduas y también complejas existencias.

La novela de Puig no es de fácil digestión. Todo lo contrario. Se ha alejado (el autor) de ese decir "folletinesco" de la primera parte de su obra. Esta, por otra parte, ha adquirido un más nítido perfil ideológico. El discurso que ejercita es político y también se refiere a la condición humana. No hay atención a la cursilería, ni particularización referida a personajes determinados.

Puig escribe con una suerte de descuido los diálogos, que a veces atraviesan momentos de fatigosa lectura. No resulta cómodo seguirlo en esta aventura literaria descarnada, agresiva, que busca la inquietud de quien se acerque al volumen. La novela no busca lo "bello" sino todo lo contrario: a través de una especie de desciframiento de las "verdades" parciales, Puig propone que el lector-detective se decida a la búsqueda de la verdad total, ese "imposible" que todos anhelamos.

Blaisten, la melancolía

La Universidad de Belgrano, en Buenos Aires, ha lanzado una serie ("Narradores Argentinos Contemporáneos") que en poco más de medio año ha publicado a una docena de autores del país del sur, tales como Granata, Blaisten (antes Blaisten), Gorostiza, Ulla, Aira, Hecker, Viñals, entre otros.

Yendo al último trabajo del enterriano, aunque criado en Buenos Aires, Isidoro Blaisten (1933) indiquemos que

Cerrado por melancolía (Universidad de Belgrano, 1981) reúne a una serie de textos largos en los que este heredero del costumbrismo vuelve a mostrar su maestría en cuanto al dominio que ejerce sobre el texto narrativo, al que adosa mucho humor y una particular sobrecarga de (amarga) nostalgia

Es intención confesa de Blaisten construir sus cuentos a partir de la "extirpación" del enigma, el que queda develado desde el mismo título del relato ("Cerrado por melancolía" habla del cierre de la librería del autor; "Y vendrá la muerte y tendrá tus ojos", son las reflexiones de un condenado a muerte; "Adriana subiendo la escalera" es la meditación de un hombre mientras la citada "asciende la escalera"). Quizás su libro no sea lo mejor de su producción (cuatro volúmenes anteriores, incluyendo uno de poemas) pero sí resulta atractivo por las buenas resoluciones de temática y lenguaje que el autor plantea. Y también, a qué negarlo, por ese humor socarrón, irónico (y ácido) que campea por todos los relatos.

Ena, la cautiva (U. de B., 1981) es una "novela" de César Aira (1949). Tiene una división marcada, aunque la geografía sea la misma, e inclusive su "tempo" histórico. La primera es la de la pampa argentina, grandes extensiones de territorio llano ubicadas en la parte sur del país que fuera definitivamente conquistado al indio unos cien años atrás. Pero la acción se sitúa en los años inmediatos siguientes a la Declaración de la Independencia (1816) en los fortines y sus cercanías ubicadas en la que después sería provincia de Buenos Aires, en la que

todavía por entonces se encontraban afincados los indios.

La primera parte de la novela de Aira tiene como protagonistas excluyentes al entonces teniente Lavalle y a un técnico francés. El texto se resuelve con una escritura directa, para nada concesiva, entregando un "clima" seco ríspido, como era ese desierto argentino en el que vivían tribus rebeldes y gauchos poco civilizados. Aira obtiene en la circunstancia un texto de primer nivel, en el que el antiguo litigio civilización y barbarie queda claramente expuesto.

En la segunda parte de la novela el ambiente "probable" sigue expuesto y Ema, la cautiva del título, es allí su principal protagonista.

La segunda parte de la novela, que resulta la más extensa, es de tipo experimental: a partir de un modelo operacional "verista" (el ambiente elegido es el mismo) se teje una novela en torno a la liberación de la mujer, y en tanto indios y blancos juegan y discuten interminablemente sobre el dinero y otras pasiones económicas. La novela ironiza al máximo, busca, promueve y alcanza al inmovilismo, pero el resultado final que arroja es el propio de una soberana "boutade", vale decir, el gesto gratuito.

La novela pasó desapercibida para el público y determinada crítica la aplaudió. A nosotros nos pareció la pérdida de tiempo sobre la pérdida de tiempo, pero no se puede dejar de mencionarla, porque Aira tiene oficio y en determinados momentos genera "climas" al estilo de Onetti que llegan hasta a sorprender.

El repaso precedente debería ampliarse. Ha habido en la Argentina tres meses álgidos durante 1982 (abril a junio) como consecuencia de la guerra con Gran Bretaña por las islas australes. En lo que ha sido la "posguerra" de los meses siguientes se viven los vaivenes propios de la recomposición de cuadros. La incertidumbre política, más la escalada de la inflación, exigen un replanteo que resulta complejo, y sobre cuyos resultados es imposible anticipar juicio.

Conviene pues poner puntos suspensivos al presente panorama. Es casi seguro que en la historia general de la Argentina se escriba "antes" y "después" del 2 de abril de 1982. Consecuentemente también eso incidirá en sus aspectos culturales y por ende literarios. Pero habrá que conceder para tal tiempo al tiempo.

En tanto se escriba eso que será crónica de nuestro tiempo, aunque eluda la "periodístico" de la crónica, habrá que seguir haciendo referencia a lo anterior a abril que se ha elaborado en la Argentina. Ese es el propósito de la presente, y lo que nos proponemos volver a hacer en próxima entrega.

Carlos Roberto Morán

Gabriel García Márquez: periodista

El buen lector de García Márquez, siempre ha sabido que el escritor colombiano había practicado, durante muchos años, el periodismo. El mismo "Gabo", en continuas declaraciones

manifestó no sólo el haber escrito en diarios y trabajado en redacciones, sino lo mucho que le gustaba ese trabajo. Y el título de uno de sus libros, que reúne un conjunto de artículos periodísticos, *Cuando era feliz e indocumentado*, revela el buen recuerdo que le dejó el periodismo. Por eso los trabajos de García Márquez publicados en diarios colombianos o de otros países, no sorprenden, pero sí halagan y se agradecen, puesto que nos dan la oportunidad de conocer en toda su dimensión, una tarea sobre la que se había hablado y comentado mucho.

Todo el conjunto de artículos periodísticos, aparecerá en tres volúmenes, y por ahora solamente se cuenta con el primero, que encierra los trabajos publicados entre 1948 y 1952, para dos diarios colombianos: *El Universal* de Cartagena, y *El Heraldo* de Barranquilla.¹ Los otros dos volúmenes, llevarán por títulos, *Entre cachacos* y *De Europa y América*. En total, doce años de trabajo en redacciones o para redacciones.

La recopilación de los artículos, que parece haber sido tarea árdua, y el largo prólogo que contiene este primer volumen, corresponden a Jacques Gilard. En el primer trabajo, el recopilador, acusa dificultades para hallar algunos de los textos iniciales de la carrera periodística de "Gabo". Cuenta que los lectores "fetichistas", se han llevado arrancando o cortando el recorte, dejando sin posibilidades de hallar otro ejemplar. En cuanto al prólogo, es exhaustivo y bien sazonado. No solamente permite una visión bas-

¹ Textos Costeños, Editorial Brujuna, Barcelona 1981.